

III Jornada Walter Benjamin: Historia y materialismo antropológico.

Centro de Investigaciones en Filosofía

Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales

Universidad Nacional de La Plata

Noviembre 2020

Título del trabajo:

Política de lo no humano, crítica de la familia y refiguraciones sobre la madre

Anabella Di Pego*

Universidad Nacional de La Plata / Conicet

Resumen

En la arqueología benjaminiana de la modernidad, encontramos una serie de “tipos sociales” que resultan de particular relevancia para iluminar los claroscuros de la época moderna en una doble perspectiva a la vez crítico-destructora y salvífico-constructora. Los estudiosos de la obra de Benjamin se han ocupado de estos tipos entre los que destacan el flâneur, el coleccionista, el traperero, la prostituta y la lesbiana (Cohen, 2007; Buck-Morss, 2005). Sin embargo, hay otra figura femenina que debería ser tenida en consideración, a saber, la de la madre. Procederemos a rastrear la figura de la madre en algunos escritos para luego inscribirla en el marco del materialismo antropológico benjaminiano.

* Investigadora de Conicet, profesora de Filosofía Contemporánea en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación (UNLP) y docente en la Maestría en Filosofía de la Universidad Nacional de Quilmes.

1. Refiguraciones sobre la madre

Hay un concepto que aparece vinculado a la aproximación al pasado y a la tarea de la redención en el ensayo sobre Kafka, se trata de *Entstellung* y de *zurechtstellen* ambos formados por el verbo “stellen” que es poner. *Entstellung* ha sido traducido por distorsión o deformación pero también puede vertirse por desfiguración. En el ensayo sobre Kafka, Benjamin nos dice que Odradek “es la forma que las cosas adoptan en el olvido. A saber: están desfiguradas [*entstellt*]” (*GS II/2*, p. 431)¹. La desfiguración o la deformación [*Entstellung*] nos asalta en las historias de Kafka para exhibir lo que subyace a las figuras y formas de la vida cotidiana. De este modo, a través de la desfiguración, los relatos kafkianos generan extrañeza y estupor, mostrando el carácter amenazante y ominoso [*Unheimlich*] que emerge desde el seno más profundo de una atmósfera cotidiana que se ha tornado agobiante. A su vez, cuando aflora ese pasado no sólo nos exhibe el carácter desfigurado de la realidad sino que también ofrece destellos para su posible redención. Esta aproximación al pasado y a lo olvidado, nos permite así advertir el carácter desfigurado de la realidad que frecuentemente permanece vedado para emprender la tarea de su redención. Benjamin señala respecto de la redención y su vínculo con lo olvidado que la llegada del mesías “no cambiará el mundo con violencia, sino que solo lo recompondrá (o re-figurará) un poco [*zurechtstellen*]” (*GS II/2*, p. 432)².

Quisiera destacar dos cuestiones, por un lado que la tarea de la redención concierne a lo pequeño, a lo cotidiano, a lo nimio³, y por otro lado que el verbo vinculado a la tarea de la redención es “zurechtstellen” que sería volver a dar forma o figura, componer algo descompuesto, poner en su lugar⁴. En una carta a Scholem del 20 de julio de 1934, Benjamin sostiene: “Kafka ha intentado plantear la redención en el reverso de esta

¹ Referimos con *GS* a los *Gesammelte Schriften* de Benjamin (1991) indicando en números romanos el libro y en arábigos el volumen correspondiente.

² „Dies Männlein ist der Insasse des entstellten Lebens; es wird verschwinden, wenn der Messias kommt, von dem ein großer Rabbi gesagt hat, daß er nicht mit Gewalt die Welt verändern wolle, sondern nur um ein Geringes sie zurechtstellen werde“ (*GS II/2*, p. 432).

³ “El carácter justiciero de la narración consiste en que ella da cuenta del acaecer de lo singular, da cuenta de lo singular en su acaecer. Es, quizá, la justicia de lo nimio” (Oyarzun, 2008, p. 49).

⁴ Tal vez, una opción podría ser traducir como descompuesto (adjetivo), descomposición (sustantivo) y la tarea de la redención sería en este caso recomponer un poco el mundo. Sin embargo, guardamos reservas respecto de esta variante debido a que en castellano descompuesto también significa que algo no funciona y no sería precisamente ese sentido al que se quiere remitir, sino más bien al hecho de que las partes constitutivas de algo se encuentra separadas, haciéndole perder su compostura. Asimismo, las expresiones desfigurado y deformado resultan más gráficas al aludir a la distorsión de la figura o forma de las cosas.

‘Nada’ [*das Nichts*], en su forro, si me permites decirlo así” (2011, p. 133). La astucia de Kafka en tanto narrador reside en su capacidad de mostrar desde las entrañas de la nada o del sinsentido de la vida cotidiana la posibilidad de su misma redención, exhibiendo su reverso, de manera que se vislumbre la manera en que lo desfigurado puede ser refigurado. En este sentido, entiendo que la aproximación de Benjamin a la figura de la madre a través del pasado constituye una manera de mostrar lo desfigurado [*Entstellung*] y a la vez de encontrar los destellos para su refiguración [*zurechtstellen*], siendo esta tarea eminentemente redentora.

La figura de la madre se hace presente en sus recuerdos de infancia, paseando de su mano por las calles de Berlín, viendo escaparates y adentrándose en los mercados para realizar las compras (Benjamin, 1982, p. 111)⁵. Las primeras experiencias como flâneur el niño las realiza al amparo de su madre que le abre paso entre la frenética muchedumbre de los adultos. La ciudad se presenta todavía como un territorio desconocido que invita a la exploración, como cuando nos adentramos por primera vez en una ciudad, no habiendo sucumbido todavía a la labor de la costumbre. La ciudad aparece como un paisaje a la vez próximo y lejano que apaña nuestros pasos pero permaneciendo indómita. Esa imagen de la ciudad junto con la experiencia del niño ya no podrá recuperarse, ha ido a parar a la oficina de “Objetos perdidos” (Benjamin, 1988, p. 61) hasta que nos asalta su recuerdo a partir de un aroma o de una textura.

La infancia misma es un juego de proximidad y lejanía no sólo en relación con la ciudad sino con la propia madre. Benjamin describe un paseo en calesita (Benjamin, 1982, pp. 54-55) en donde el sentimiento de temor por abandonar a la madre es seguido por la independencia conquistada y cuando vuelve a aflorar la inseguridad, reaparece la madre ante la mirada del niño. Del mismo modo, el andar rezagado y soñoliento del niño era una forma sutil de “sublevación a través del sabotaje” para “eludir” a la madre (Benjamin, 1982, pp. 108-109)⁶. Esa “resistencia soñadora” permitía escabullirse unos instantes de su presencia sin hacerle frente a través de la dilación y del rodeo. Así, se esbozaba la “posibilidad confusa” en el niño de liberarse “más tarde del dominio de la madre en unión con las calles”. Aunque esa “sensación” de dejar atrás a la madre y a su clase era “por desgracia, engañosa” (Ibíd.), pues no es posible escaparnos de lo que

⁵ En el apartado “Hallescher Tor”.

⁶ En el apartado “Mendigos y prostitutas”.

somos, de lo que nos constituye, y sin embargo, evocar esos recuerdos de infancia es a la vez una forma de conjurarlos.

Se trata de poner coto al imperio de la madre, de librarse de su dominio, al mismo tiempo que se añora su poder curativo desplegado en el curso de la narración. En la madre persiste el don de narrar, ese que Benjamin advierte “llega a su fin” (2008a, p. 60). Quizás encontremos en la madre al último narrador de nuestro entorno cotidiano. Benjamin describe como las manos de su madre “empezaban a hilar las historias, que pronto saldrían en abundancia de sus labios” (Benjamin, 1982, p. 82)⁷. Los relatos emergen de esa actividad conjunta que entrelaza manos y boca, caricias e historias de los antepasados que arrastran el dolor al “pozo del olvido” ejerciendo un poder sanador y curativo. En “Imágenes que piensan” vuelve a manifestarse este íntimo vínculo entre “Narración y curación”, esgrimiendo incluso que la cura de toda enfermedad comienza por el relato del paciente al médico y que tal vez cualquier enfermedad sería curable si pudiésemos avanzar hasta la desembocadura por el río de la narración: “Si tenemos en cuenta que el dolor es un dique que se opone al torrente de la narración, vemos claramente que ese dique siempre se desmorona cuando el río tiene la potencia suficiente para arrastrar al feliz mar del olvido todo lo que se encuentra en el camino. Las caricias le marcan un cauce a ese río” (*Ob IV/1*, p. 381)⁸.

En sus protocolos de ensayos con drogas, Benjamin apuntaba “Naturaleza de la madre: hacer que no haya sucedido lo sucedido. Lavar la vida en el flujo del tiempo” (2010a, p. 120). Así la potencia curativa de la narración tiene la capacidad de reabrir lo que parecía clausurado, de deshacer lo que parecía irrevocable, de arrastrar al mar del olvido al dolor y la angustia que nos aqueja. De manera que la actividad de la narración se encuentra atravesada por un flujo en tensión entre la preservación y el olvido. Lo poco que sabe de sus antepasados, nos dice Benjamin, se lo ha legado su madre a través de historias que a su vez arrastran el dolor al olvido.

La narración es una práctica artesanal en la que confluyen las manos (lo táctil) y la boca, en un arte de trenzar y tejer historias, posibilidades, realidades cercanas y remotas. Benjamin consigna entre las labores femeninas: “hacer orlas, hacer nudos, trenzas, tejer” (2010a, p. 120) y luego sentenciaba que el quid del problema es “red o manta”. La red o malla guarda las distancias entre los nudos, permitiendo que la atraviesen la luz y

⁷ Apartado “La fiebre”.

⁸ Citamos así las *Obras (Ob)*, traducción al español de la edición de los *Gesammelte Schriften*, indicando con números romanos el libro y con arábigos el volumen correspondiente.

el aire, es un entramado o modo de vincularse que, a diferencia de la manta no cubre totalmente, protegiendo sin abrigar, adquiriendo fortaleza sin tapar. La madre puede obrar así como un modo de vincularse, de tramar relaciones, de tratar anudando y enlazando pero sin ahogar, sin ocultar. “El amor”, dice Benjamin, “puede proceder de cierto sentimiento generoso [...] pero pronto se encuentra corrompido por el gusto de la propiedad” (2005, p. 301, J 34 a, 7). La madre podría dar curso a un amor que no se adueña de lo amado, que es red y no manta, amparando sin apropiarse, protegiendo sin ocultar. Pero además sería una forma de vincularse en donde impera el tacto, la mano que acaricia entretejiendo los cuerpos y las historias.

La narración acompaña a la madre en las tareas cotidianas y aburridas dotándolas de un brillo extraordinario, o más bien, anudando lo ordinario y lo maravilloso. Por eso, observando el costurero de su madre, Benjamin sostiene: “No me hubiese extrañado nada, si entre los carretes hubiere habido uno que hablase, Odradek, al que conocería casi treinta años más tarde” (1982, p. 113)⁹. Mientras la madre cose, se entrelazan historias en el aire sobrevolando a los objetos y haciendo emerger lo extraordinario desde el seno mismo de lo cotidiano. Pero esto no resulta amenazante como para los adultos, sino liberador, al permitir aflorar lo sin forma, sin figura, lo indeterminado, es decir, la multiplicidad de lo existente, lo rico y extraño que permanecía oculto. Así, el costurero ya no es un depósito de carretes inertes sino que ahí se asoma Odradek antes de que los relatos tengan que abrirse paso agrietando la solidez del mundo establecido. En las historias que cuenta la madre se trastocan los órdenes, se ponen en cuestión las jerarquías, se expande el reino de lo viviente y raramente las cosas son como parecen. De las caricias y los cuidados de la madre misma surgen relatos que dotando de vida a lo inanimado y mostrando otras formas de trato posibles con los otros y la naturaleza, iluminan bajo una nueva luz el mundo que nos agobia.

El estrecho vínculo de la madre con la narración aparece también en el ensayo sobre este tópico que Benjamin le dedica a Nicolai Leskov [1936]. En particular, se detiene en un relato titulado “Figura” en donde la protagonista es una madre que viviendo en el campo rodeada de animales se niega a alimentarse de ellos. Esta actitud es reprochada por su esposo ante cuya insistencia ella responde que los ha criado y por eso, no puede comerlos puesto son como sus hijos. Este argumento se extiende, no obstante, a los animales de los vecinos, dado que los ha visto crecer y no puede comerse a sus

⁹ Apartado “El costurero”.

conocidos, y así podríamos proseguir. Sólo en apariencia el argumento se sustenta en la proximidad específica de los animales respecto de la madre, más bien se basa en una concepción que valora el reino de las criaturas en toda su amplitud desde lo inanimado pasando por los animales. Todos los seres resultan mancomunados en tanto forman parte de la creación divina mereciendo nuestro respeto y atención. Desandando así la separación entre los seres, el amor y la responsabilidad de la madre cobija a los animales. En este caso también la madre encarna la justicia mostrando otro modo de trato, otra forma de vincularse con los animales y con los otros. Benjamin cita las siguientes palabras del cuento referidas a la madre: “Era tan buena de alma que no era capaz de infligir el menor sufrimiento a ningún ser humano, ni siquiera a los animales. No comía carne ni pescado porque tal era la compasión que sentía por todos los seres vivientes” (2008a, p. 88, XVII; *Ob* II/2, p. 62; *GS* II/2, p. 459).

En este sentido, es que la imago de la madre tal como aparece en el cuento atraviesa todo el cortejo de personajes de Leskov que pueden caracterizarse como los justos dando cuerpo a “la sabiduría, a la bondad, al consuelo del mundo” (2008a, p. 88). La madre se erige así junto con el narrador en la figura de la justicia. “El justo es el abogado [*Fürsprech*] de la criatura y a la vez su encarnación suprema” sentencia Benjamin (2008a, p. 89), es decir, aboga por las criaturas, les presta voz, y responde por ellas. Esta figura de la madre nada tiene que ver con la propiedad y el dominio, por el contrario, su actitud es más bien la del don, dar sin esperar nada a cambio, apartarse del centro para que puedan aflorar esas criaturas relegadas. La justicia emerge de este amor generoso y desinteresado de la madre que teje un entramado contenedor que rodea y sostiene sin cubrir ni apropiarse de los otros. Por eso, Benjamin advierte que en Leskov los justos siempre detenta un cariz “maternal”, destacando que el protagonista del cuento “Kotin, el alimentador y Platónida” es un campesino hermafrodita que, de alguna manera, representa la suspensión de la tradicional dicotomía masculino-femenino.

Ya había aparecido la figura de las madres fáusticas en el *Trauerspielbuch* pero si allí resultaban vivificadas cuando los hijos las rodeaban, aquí se produce un movimiento de radicalización, en donde el amor ya no remite a otros seres humanos, sino al reino de las criaturas, y en particular a los animales. Con variaciones y desplazamientos la madre aparece vinculada al conocimiento y a su carácter redentor, emergiendo como figura de la justicia, por lo que proponemos pensarla como uno de los pilares de la política de lo no-humano.

2. De la madre al fin de la maternidad

En “El París del Segundo Imperio en Baudelaire” [1938] aunque las figuras femeninas dominantes son la prostituta y la lesbiana, también aparece la madre en relación con los sansimonianos y la cuestión de las mujeres. Benjamin advierte que el motivo de Baudelaire de la heroína moderna se remonta al sansimonismo (*Ob I/2*, p. 189). Sin embargo, se desvía del camino previsible de remitir a Barthélemy Prosper Enfantin (1796-1864), uno de los fundadores del movimiento religioso, para llamar la atención sobre los escritos de una sansimoniana poco conocida: Claire Démar (1799-1833). Hasta este momento la presencia femenina aunque persistente a lo largo de la obra benjaminiana permanecía en derredor de figuras anónimas. Tendencia que aquí se revierte con el abordaje del pensamiento de Claire Démar¹⁰. Benjamin cita la edición póstuma de *Mi ley del futuro* aparecida en 1834 y cabe señalar que sus textos recién fueron publicados nuevamente en Francia hacia mediados de la década del setenta (Démar, 1976)¹¹, es decir, casi cuarenta años después de esta mención del filósofo alemán. Cabe destacar que apenas recientemente fue traducido al español “Mi ley futura” (Démar, 2021) permaneciendo el resto de sus materiales inéditos en nuestro idioma.

En el pensamiento de Claire Démar, Benjamin encuentra condensado el contenido antropológico de la utopía sansimoniana y lamenta que haya “sido olvidada” en la historia del movimiento, mientras que las “fantasías” de Enfantin han “dejado gran huella” (*Ob I/2*, p. 190). Enfantin no sólo se erigió como padre de la secta sino que también impulsó la espera de la “mujer-mesías” que vendría a acompañarlo y luego emprendió su búsqueda en Oriente. Mientras tanto las mujeres sansimonianas no podían ocupar cargos jerárquicos dentro de la organización ni participar activamente en el consejo sansimoniano¹². Benjamin advierte sobre el “mito de la madre de Enfantin” (*Ob*

¹⁰ La presencia de Claire Démar no ha sido mayormente explorada entre los intérpretes de Benjamin. Al respecto cabe destacar la notable excepción del capítulo de Ana Lanfranconi (2017, pp. 120-144) “Correctivos materialistas y antropológicos a una ilustración demasiado encefaladora. La disputa por Bachofen y su legado. Claire Démar: la atenuación del eterno retorno blanquista”.

¹¹ En esta edición Valentín Pelosse reúne la correspondencia de C. Demar junto con los textos de sus dos folletos, los cuales, como advierte Veauvy, “se reeditaron entonces por primera vez” (2008, p. 190).

¹² Antes de la división de la secta, la excepción era Clara Bazard (Campillo, 1992, p. 321), esposa de Saint-Amand Bazard, por entonces líder junto con Enfantin. Uno de los motivos de la separación de Bazard fue su apego a la moral cristiana y su rechazo de la mujer-mesías de Enfantin.

I/2, p. 190), contraponiéndole el tratamiento particular que Démar realiza de la mujer en tanto madre hacia el final de su escrito póstumo:

¡Basta de maternidad!, nada de ley de la sangre. Yo digo: basta de maternidad. Si algún día la mujer... se libera de los hombres que le pagan el precio de su cuerpo..., su existencia tendrá... que agradecerse solamente a su creatividad, para lo cual debe dedicarse a una obra y cumplir una función... Tenéis que resolveros a pasar al recién nacido del pecho de la madre natural por completo al brazo de la madre social, al brazo del ama directamente empleada por el Estado. Así se educará mejor al niño... Tan sólo entonces y no antes se desligarán por sí mismos hombre, mujer y niño de la ley de la sangre, ley de la explotación de la humanidad. (citado por Benjamin en *Ob I/2*, p. 190).

En los escritos y en la vida de Démar, Benjamin reconoce la “versión original [de] esa mujer heroica que había hecho suya Baudelaire [...] en su variante lesbiana” (*Ob I/2*, p. 190). Démar se levanta para impugnar la maternidad, o más específicamente la asunción por parte de la mujer de la maternidad como destino, reclamando que la madre deje su lugar a una “madre social” a cargo del Estado que criará y educará a les niñes. El fin de la explotación de la mujer –y de les niñes– sólo podrá advenir con el cese del imperio de la ley de la sangre. Démar pone de manifiesto que la maternidad es una cuestión política –ni meramente privada ni natural– que requiere de un tratamiento social, como también lo son el matrimonio y la familia. Frente al mito de la madre erigido por *Enfantin*, Benjamin rescata el tratamiento que Démar realiza de la madre, exigiendo por parte del Estado una abordaje social y político de la cuestión de la maternidad, impugnando el matrimonio y la ley de la sangre como forma de establecimiento de los vínculos familiares en tanto relaciones de dominación, y reconfigurando el amor, la familia, los modos de tratarnos y nuestras prácticas cotidianas en su dimensión política.

Consideraciones finales

En la obra de Benjamin son frecuentemente analizadas las figuras femeninas de la prostituta y la lesbiana. En esta presentación me he detenido en la tematización de la madre en sus escritos autobiográficos. La madre emerge en relación con los recuerdos de la infancia en un movimiento que oscila entre el cuidado y la protección, por una parte, y las ansias de libertad, por otra. Junto a la madre el niño o la niña realizan sus primeras exploraciones de la ciudad y a través de las narraciones lo cotidiano mismo se muestra en su desfiguración. En torno de la madre se esboza un modo de trato, una forma de vincularse, diferenciada del dominio del padre, que obra como una red

permitiendo aproximarse manteniendo las distancias a la vez que protegiendo sin ahogar y enlazando sin aprisionar.

No obstante, Benjamin también advierte las derivas conservadoras del mito de la madre desplegado por el nacionalsocialismo. En disputa con este mito, los relatos de Benjamin hacen emerger una madre que cura/cuida, acompaña y enlaza en las actividades cotidianas. El papel disruptivo de la madre se enfatiza considerablemente en su análisis de los textos de Claire Démar, en donde la maternidad como actividad privada y fundamentalmente femenina es impugnada y puesta en discusión como tarea social y compartida, junto con el matrimonio como institución emblemática de la dominación y la reproducción social. Benjamin ya había emprendido una tentativa de desactivar la oposición privado-público en la colección de cartas *Alemanes* en donde procura precisamente recuperar una configuración de la vida privada potente políticamente¹³. Así, el materialismo antropológico de Benjamin se sustenta en esta neutralización de la dicotomía privado-público, mostrando que la dimensión de la constitución de la subjetividad, del trato, del modo de vincularnos es eminentemente política. Se trataría de desmantelar la escisión público-privado vinculado con la inscripción de la familia fuera del ámbito político a partir de la tradición griega que opone oikos y polis.

En el legajo p del *Libro de los pasajes* denominado “Materialismo antropológico, historia de las sectas”, encontramos también diversos fragmentos de Claire Démar (2005, pp.807-815). Esto se debe precisamente a que este materialismo benjaminiano apunta a una revolución de la vida cotidiana, de las relaciones familiares y amorosas y de las prácticas sociales. Los escritos de Démar ponen el foco no sólo en la problematización de la maternidad, de la ley de la sangre como modo de establecer parentesco y del matrimonio, impugnando de manera radical a la familia y las relaciones de “amor” en su interior fundadas en la posesión y en la dominación. De esta manera, el materialismo benjaminiano retoma motivos antropológicos para refigurarlos radicalmente a través de las voces y las prácticas de quienes han sido excluidxs de la imagen tradicional del hombre [*Menschbild*], en este caso las mujeres y en particular las madres. Así el materialismo antropológico situando las prácticas de las mujeres y de las madres junto a toda una serie de figuras no-humanas, apunta a delinear una política que

¹³ Véase al respecto “La historia entre la destrucción y la salvación en la colección de cartas *Alemanes*” (Di Pego, 2021).

revolucionando lo familiar, lo cotidiano y lo social así como la política estatal se posiciona en el umbral del posthumanismo.

Referencias bibliográficas

- Benjamin, W. (1982). *Infancia en Berlín hacia el 1900*. Trad. K. Wagner. Madrid: Alfaguara.
- Benjamin, W. (1988). *Dirección única*. Trad. J. J. del Solar y M. Allendesalazar. Madrid: Alfaguara.
- Benjamin, W. (1991). *Gesammelte Schriften [GS]*. 7 vols. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds.). Frankfurt am Main: Suhrkamp.
- Benjamin, W. (2005). *El libro de los pasajes*. Trad. L. Fernández Castañeda, I. Herrera, y F. Guerrero. Madrid: Akal.
- Benjamin, W. (2008a). *El narrador*. Trad. P. Oyarzun. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Benjamin, W. (2008b). *Obras*. Libro I, vol. 2. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds.). Trad. A. Brotons Muñoz. Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2009). *Obras*. Libro II, vol. 2. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds.). Trad. J. Navarro Pérez. Madrid: Abada.
- Benjamin, W. (2010a). *Haschisch*. Buenos Aires: Tierra del sur.
- Benjamin, W. (2010b). *Obras*. Libro IV, vol. 1. R. Tiedemann y H. Schweppenhäuser (Eds.). Trad. J. Navarro Pérez. Madrid: Abada.
- Benjamin, W.; Scholem, G. (2011). *Correspondencia 1933-1940*. Trad. F. R. Lupiani González. Madrid: Trotta.
- Buck-Morss, S. (2005). El flâneur, el hombre-sandwich y la puta: las políticas del vagabundeo. En *Walter Benjamin. Escritor revolucionario* (pp., 117-168). Trad. M. López Seoane. Buenos Aires: Interzona.
- Campillo, N. (1992). Las Sansimonianas: Un grupo feminista paradigmático. C. Amorós (Coord.), *Feminismo e Ilustración 1988-1992* (pp. 313-325). Madrid: Instituto de Investigaciones Feministas.
- Cohen, E. (2007). Walter Benjamin y Franz Kafka. Dos pepenadores en busca del mesianismo profano, *Acta poética*, 28 (1-2): 49-71.
- Démar, C. (1976). *L'affranchissement des femmes*. V. Pelosse (Ed.). Paris: Payot.

- Démar, C. (2021). Mi ley futura. En L. Fernández Cordero (Ed.), *Feminismos para la revolución*. Antología de 14 mujeres que desafiaron los límites de las izquierdas (pp. 25-46). Trad. M. Polo. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Di Pego, A. (2021, en prensa). La historia entre la destrucción y la salvación en la colección de cartas Alemanes. En F. Naishtat, A. Di Pego, C. Pérez López (Eds), *Los modos de la historia en Walter Benjamin. De su metafísica temprana al materialismo histórico*. Buenos Aires: Miño y Dávila.
- Lanfranconi, A. (2017). *Walter Benjamin: infancia y politización*. Tesis doctoral. Universitat de Barcelona.
- Oyarzun, P. (2008). Introducción (pp. 7-52). En W. Benjamin, *El narrador*. Trad. P. Oyarzun. Santiago de Chile: Metales pesados.
- Veauvy, C. (2008). Las sansimonianas y sus escritos, *Lectora*, 14: 189-207.